

III
ACTIVIDADES
DE URGENCIA

ANUARIO ARQUEOLÓGICO
DE ANDALUCÍA / 1995

ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA 95. III

Abreviatura: AAA'95.III

Edita: Junta de Andalucía. Consejería de Cultura.

Coordinación de la edición:

Dirección General de Bienes Culturales

Servicio de Investigación y Difusión del Patrimonio Histórico

C/. Levies, 17. Sevilla

Tel. 95-4555510. Fax: 95-4558275

Impresión: Egondi Artes Gráficas

© de la presente edición: Junta de Andalucía.

Consejería de Cultura. E.P.G.

ISBN: 84-8266-123-X (Obra completa)

ISBN: 84-8266-126-4 (Tomo III).

Depósito Legal: SE-2923-99-III

EXCAVACIONES DE URGENCIA EN EL YACIMIENTO DE EL MARAUTE (MOTRIL, GRANADA). CAMPAÑA DE 1995.

ANTONIO GÓMEZ BECERRA
ANTONIO MALPICA CUELLO
Universidad de Granada

Resumen: La excavación llevada a cabo en el yacimiento de El Maraute (Motril, Granada) en el año 1995 ha permitido ampliar el conocimiento sobre la organización de la alquería de BaTMarna, confirmando la cronología adelantada en el sondeo realizado en 1986.

Abstract: The excavation handled on the 1995 year, in the «Maraute» archeological site, has enabled us increase our knowledge upon the organization of the «alquería» (medieval muslim agrarian settlement) at BaTMarna (Motril, Granada), confirming the previous chronology of the 1986 campaign.

SITUACIÓN

El yacimiento de El Maraute (Motril) se encuentra sobre una elevación (64 m.s.n.m.) cercana al mar que culmina una sucesión de cerros que cierran la vega de Motril por su parte E. La cercanía al mar es evidente, si bien debe recordarse que su situación ha cambiado a medida que la llanura aluvial fue progresando. Actualmente, la serie de cerros a la que pertenece El Maraute está separada del mar por una franja de terreno, de poco más de 400 m, donde está la localidad de Torrenueva. Es probable que en el pasado este espacio fuese menor, como muestra la presencia de unas salinas en su parte central, aprovechando uno de los entrantes de la costa hoy en día ocupado por el pueblo. Estas salinas se documentan a la llegada de los castellanos, quienes continuaron con su aprovechamiento(1). Pero la cercanía del mar sería igualmente perceptible en la parte abierta a la vega de Motril, pues, según apunta G. Hoffman para antes de 1500, el mar penetraría hasta cerca del extremo SO de El Maraute(2).

Esta posición entre el mar y la llanura, sin embargo, no es tan evidente en la actualidad. El lugar que en otro tiempo correspondiera al mar y luego a la vega está siendo integrado al casco urbano de Torrenueva que se ha extendido al interior, ocupando la parte de vega adyacente a la colina del yacimiento y sus mismas laderas, con un efecto destructivo del que después nos ocuparemos. El yacimiento ha quedado así rodeado por un área urbanizada, excepto por sus vertientes E y N. Hacia la primera, y tras un pequeño descenso, se encuentra la subida hacia las elevaciones presididas por el cerro de El Maraute propiamente dicho. Esta zona es un medio de monte, sin apenas suelo sobre la roca de esquistos. Tradicionalmente su uso agrícola ha sido insignificante, presentado un sotobosque donde las únicas especies arbóreas son algunos algarrobos y varios pinos repoblados. En la actualidad, estas colinas están inmersas en un rápido proceso de transformación con vistas a su acondicionamiento para el cultivo de subtropicales. Por el N, el medio es algo distinto pues bajo la ladera existe una parte de vega que aprovecha un entrante de la montaña.

DESCRIPCIÓN

A la colina sobre la que se encuentra el yacimiento de El Maraute se puede acceder a través de una calle (Mirador de la Bahía) que

parte de la entrada a Torrenueva desde Motril por la carretera N-340, llevando hasta una urbanización que ocupa la mayor parte de la ladera S-SO. Esta calle acaba en el cementerio local, a partir de aquí entramos en una zona no urbanizada, donde sube un camino hasta el depósito municipal de aguas, ya en la parte superior del cerro. El yacimiento se extiende tanto por esta zona como por sus laderas, especialmente O y S-SE.

En cuanto a su vertiente N se conservan restos de abancalamientos, aunque como acabamos de ver se encuentra ocupada por pinos desde su parte media hasta la vega, si bien han comenzado a aparecer en la zona más alta, donde se intercalan con algunos algarrobos. La cerámica, abundante en la cima, escasea a medida que se descende por esta ladera N hasta prácticamente desaparecer en el límite con la vega.

Como se ha visto, las vertientes O y SO están urbanizadas en su mitad inferior, hasta contactar con el cementerio, mientras que la parte inmediata a la cima ha sido objeto de varios desmontes y abancalamientos, siendo actualmente un erial. Sabemos de la destrucción de varios restos arqueológicos de importancia en esta parte con anterioridad a la intervención arqueológica de urgencia, consecuencia de las primeras construcciones llevadas a cabo en los años 70 pero que se han acelerado en los últimos tiempos. Hacia el S, encontramos una segunda meseta bajo la del cementerio, por ahora prácticamente libre de construcciones, donde había una era y se desarrolla el sendero que lleva hasta la fachada principal del camposanto.

Las laderas S y SE también están hoy en día parcialmente urbanizadas, sobre todo en la parte baja, cercana a la N-340. Hasta hace no mucho en esta zona concreta había algunas huertas, junto a unas viviendas situadas sobre la carretera, quedando restos de una acequia derivada de la principal de Motril y que llega hasta Punta Jolúcar. Entre ésta y el cementerio se desarrolla un importante corte del terreno que, al parecer, obedeció al intento de poner en cultivo esta zona. Como veremos, forma parte del yacimiento y ha sido objeto de excavación.

Hacia el E, la zona inferior del cerro ha sido cortada para crear una calle de acceso a varios bloques de viviendas recientemente construidos en la parte llana que hay junto a la N-340. Hasta llegar a la altura del cementerio, la principal destrucción está ocasionada por tres paratas realizadas no hace mucho tiempo y por una conducción de aguas que baja del mencionado depósito. Además, se observan varias rocas de gran tamaño procedentes de la explanación para construir el cementerio. Por encima, varios cortes del terreno, uno utilizado como un camino que lleva hasta las colinas situadas al E, se suceden hasta la misma cima.

ANÁLISIS ARQUEOLÓGICO

Antes de entrar en el análisis de la intervención llevada a cabo en 1995, debemos detenernos en la enumeración de una serie de destrucciones ocurridas en los últimos años, localizadas especialmente en la ladera O-SO, aunque son igualmente importantes en otros puntos. Dejando aparte las acaecidas anteriormente, sobre las que carecemos de referencias directas, señalaremos las documentadas entre 1987 y

1990, año cuando se redacta el actual PGOU de Motril, coincidiendo con la definitiva urbanización de la parte baja de esta vertiente. Puede indicarse al menos la desaparición de dos importantes elementos arqueológicos. El primero, los restos de una posible necrópolis situada en la parte en contacto con la ladera N, como mostraban hasta dos fosas excavadas en la roca con huesos humanos en su interior encontradas tras la explanación realizada para un edificio de la calle Mirador de la Santa. El segundo, algo más al S y a un nivel inferior, debe tratarse de los restos de un alfar romano, según indicaba la abundancia de fragmentos cerámicos, en su mayor parte pertenecientes a ánforas, con fallos de cocción, así como la presencia de estructuras de ladrillos con cenizas(3). Por otra parte, en un solar situado más abajo se observa, en el corte E dejado por un gran rebaje, un muro de mampostería apoyado en un enterramiento.

Subiendo hacia la parte superior por la calle Mirador de La Santa, ha desaparecido cualquier vestigio arqueológico debido a la urbanización que llega hasta el cementerio. Obviamente, este último afectó al yacimiento, eliminando cualquier posibilidad de estudio en la parte que ocupa. En la cima fue donde se llevó a cabo el único sondeo arqueológico realizado en el año 1986. Aquí la destrucción ha sido también importante. Con anterioridad a esta intervención arqueológica se había construido el depósito municipal de aguas en su extremo S y, algo al N, una cantera de piedra que debió abandonarse hace tiempo. Pero el mayor daño fue originado por un gran desmonte destinado a la construcción de un canal que destruyó la práctica totalidad de la cara SE de la cima. Además de la pérdida del relleno arqueológico, se seccionó una cisterna romana situada en el punto más alto, conservándose en el corte dejado por la remoción su muro N y parte del fondo. Está encajada en la roca, con muros de lajas de esquistos y abundante hormigón recubiertos hacia el interior con *opus signinum*, en el que abundan los fragmentos de cerámica. Es posible advertir hasta dos fases en su construcción así como una reparación en la primera. Tal como se aprecia en el corte de la explanación, una primitiva cisterna envuelve a otra posterior, si bien con una técnica similar.

- Campaña 1986

Como decimos, en 1986 se realizó el primer sondeo arqueológico en la cima. Esta intervención obedeció al estado general de deterioro del yacimiento, pero de manera concreta al desmonte para el canal. La principal aportación prevista para el proyecto de investigación era la referente a la relación entre el poblamiento romano e islámico, dada la presencia de restos de ambas épocas. Las limitaciones de partida impidieron plantear varios sondeos o una excavación de cierta extensión, por lo que nos limitamos a un único corte de dimensiones reducidas. Para remediar en lo posible este problema, se procedió a efectuar una prospección detallada del conjunto, completando la ya existente, y de la que se derivaría una valoración global de su cronología y estado de conservación.

El lugar elegido para la excavación fue la mitad N de la cima, al no estar afectada por la remoción. En un principio, se planteó un sondeo de 4x4 m, situado a dos metros del muro N de la mencionada cisterna, estando previsto al comienzo de los trabajos la posibilidad de ampliar el área de excavación hasta contactar con ésta, lo que finalmente no pudo llevarse a efecto(4). La excavación del nivel superficial supuso la aparición de las primeras estructuras en el extremo SO del sondeo, condicionando el desarrollo de los trabajos. Se trataba de dos muros, unidos en ángulo recto y construidos con lajas de esquistos. Hacia el E se exhumó un nivel de derrumbe con piedras similares, que no llegó a ser levantado al decidirse no continuar la excavación por esta parte sino proseguir en el interior del espacio delimitado por estos muros, así como establecer una secuencia estratigráfica en la mitad N del sondeo, donde el relleno era más abundante.

La excavación del primer espacio permitió descubrir un pavimento de mortero de cal. Hay que hacer notar la aparición de restos de tejas sobre el suelo, correspondientes sin duda al derrumbe de la techumbre, si bien la erosión había hecho desaparecer una buena parte. La presencia de estas estructuras motivó la ampliación del sondeo 2 m hacia el SO (ampliación S), permitiendo encontrar el muro O de cierre de este ámbito que, como veremos, se prolongaba hacia la zona excavada posteriormente, en 1995. En esta primera intervención se comprobó que era una habitación de planta rectangular, con un ancho de 2,20 m. Asimismo, se excavó un área exterior a esta habitación, situada entre el muro S y la cisterna romana, donde la roca afloraba muy cerca de la superficie. Por último, con la finalidad de conocer sus características constructivas y su cronología, se efectuó un pequeño sondeo en el pavimento. Se pudo comprobar que se asentaba sobre un relleno de nivelación de la roca, compuesto por piedras, ladrillos de época romana y fragmentos de tejas. La aparición de cerámicas vidriadas de época califal llevaba a la conclusión de que nos encontrábamos ante una construcción no anterior al siglo X.

Como quedó dicho, con el objeto de establecer una secuencia estratigráfica continuamos la excavación en la mitad N del sondeo inicialmente planteado (sector B). También aquí se encontró un pavimento, de similares características al anterior, y que, de igual modo, descansaba sobre un relleno de nivelación compuesto por piedras, ladrillos y *tegulae*. La finalidad del mismo era salvar la subida de la roca hacia el S, por lo que desaparecía junto al sector superior. Tanto este relleno como la cimentación del muro que penetraba en el extremo O del perfil N -perteneciente a la habitación-, se introducían en un nivel de incendio anterior, asociado a cerámica romana. Además, aparecieron en el relleno restos fragmentarios de hormigón romano, algunos adheridos a la roca que se supuso pertenecientes a un suelo romano arrasado por la nivelación medieval. La presencia, junto a la cerámica romana, de vidriados datables a partir del siglo X en este relleno mostraban su realización hacia la época califal. Por otra parte, si nos atenemos a la cronología facilitada por los escasos restos de *terra sigillata clara* del tipo C hallados en la excavación, podemos aproximarnos a una fecha de primer abandono situada entre los siglos III-IV.

-Campaña 1995

A finales de 1995 se actúa nuevamente en El Maraute, ahora con un mayor detenimiento, pues aunque se trataba también de una intervención de urgencia fue posible realizar varios sondeos, no sólo en la parte superior sino en otros puntos del yacimiento. La justificación para estos trabajos venía dada por el intento de varios propietarios de terrenos de solicitar una recalificación urbanística parcial (5). Nuestra intención era profundizar en el conocimiento del asentamiento, cuya importancia había sido puesta en duda desde la propia Administración, así como establecer su extensión aproximada, sobre todo teniendo en cuenta que las zonas más amenazadas son las laderas, en especial las situadas al S y al E, colindantes con áreas urbanizables(6), lo que de entrada condicionaba nuestra actuación. Debido a que en esta ocasión se intervenía en varios lugares, procedimos a la división del terreno objeto de estudio en dos zonas.

ZONA I: Se corresponde con la cima, delimitada por la curva de nivel de los 60 m. Como acabamos de ver, fue aquí donde se llevó a cabo el sondeo en 1986. El motivo principal para plantear una nueva excavación en este lugar se basaba en la necesidad de ampliar aquélla, a todas luces insuficiente. Es por ello que procedimos a plantear un área de excavación limitando con la extensión máxima alcanzada hacia el SO por el primer sondeo, concretamente por la denominada ampliación S. Se comenzó a trabajar en

un espacio relativamente extenso, de 7 x 7 m, que posteriormente habría de ser ampliado hacia el SE, incluyendo el espacio de 1 m de ancho no excavado entre el perfil O del primer sondeo y su ampliación S, hasta contactar con el corte dejado en el terreno al seccionarse la cara SE de la cima. Esta ampliación llegaba a la esquina de la cisterna, lo que además nos ponía en relación con la habitación parcialmente descubierta en 1986 (7). El espacio finalmente excavado corresponde a un rectángulo de 8 x 10,50 m, que debido a la orientación del mencionado corte del terreno estaba incompleto en sus lados SE-E, donde es de 8,60 m. Además se procedió a una limpieza de la cisterna romana y del mismo corte del terreno.

Este espacio presenta una fuerte pendiente hacia el N, algo más pronunciada que en la parte anteriormente excavada, lo que como veremos había afectado a la conservación de las estructuras (8). El primer nivel excavado corresponde a un estrato de tierra vegetal, con un grosor muy escaso -entre 5 y 30 cm-. La tierra era de color pardo, con guijarros procedentes de la descomposición de la roca (esquistos). La cerámica aparecía en mayor número en la zona ampliada al S y junto a la cisterna romana, correspondiente a un escalón del terreno hacia la parte desaparecida, que sin duda fue la de mayor potencia. Encontramos varias piezas completas de gran interés (redomas, ataífores, marmitas ...), a menudo en contacto con los niveles de ocupación. La cronología de la cerámica confirma la derivada del sondeo de 1986, datándose entre los siglos X al XI. Los restos de estructuras aparecieron muy cerca de la superficie, en algunos casos visibles desde un principio, cubiertos por el primer nivel o por un derrumbe con abundante cal detectado en la ampliación S. Lo primero fue determinante en su mal estado de conservación, pues, en general, se encontraron a nivel de cimentación, desapareciendo cualquier vestigio a medida que se desciende hacia el NO, siguiendo el desnivel del terreno. Aunque con frecuencia se apoyaban en los salientes de la roca, la totalidad de estas cimentaciones estaban asociadas a un relleno bastante uniforme presente en casi todo el espacio excavado, cuya función era aminorar la fuerte pendiente y salvar las irregularidades de la roca. Este relleno, que sólo fue sondeado en la parte correspondiente al sector NO, al que nos referiremos después, estaba formado por una tierra de color pardo, con abundantes guijarros, donde se introducían piedras de mayor tamaño. Se utilizó cal en su elaboración, aunque concentrada en su nivel superior, que a menudo servía de base a los pavimentos de los espacios que luego serán descritos o se asociaba a las estructuras. También se observaron algunos fragmentos procedentes de otras construcciones, con seguridad romanas.

Como decimos, los restos constructivos habían desaparecido hacia el N y NO por efectos de la erosión. Ello, junto al corte creado al S por la máquina, determinó que no pudieramos definir al completo ningún ámbito, aunque si cabe establecer diferencias espaciales. El primer ámbito se encuentra en la mitad E del área excavada. Aparecen claros sus límites S, E y O, donde se aprecian restos de la cimentación de muros realizados con lajas y piedras del terreno, además de elementos reutilizados como una piedra de molino, integrada en el muro E. La longitud conservada de estas estructuras era de 1,20 m, 1,40 m y 1,60 m respectivamente. En el interior se observaba que el mencionado relleno servía de base a un pavimento con restos de cal grasa, aunque al N la roca afloraba. El muro de cierre al E tenía adosada otra estructura muraria hacia el exterior, pudiéndose tratar de un umbral de acceso desde el espacio de comunicación existente por esta parte. La zona N de este ámbito apareció sin restos claros de su cierre, pues, apenas excavado el nivel superficial, se observaba como las piedras incluidas en el relleno no formaban una estructura clara, pudiéndose tratar de restos de la cimentación de un muro o de piedras destinadas a nivelar el terreno. Añadiremos que la esquina formada al SE había ya aparecido en el sondeo de 1986, cerrando la mencionada habitación.

Hacia el O este primer espacio delimitaba con una zona identificada como de comunicación. Presentaba un eje NO-SE, con una longitud segura de casi 6 m, interrumpida hacia el S por el corte de la máquina y hacia el N por los efectos de la erosión, que sólo dejaba ver el relleno general al conjunto de la excavación. Su ancho era variable, situándose en torno a 1,70 m en la parte S, donde se encontraba delimitado al E por un muro, relativamente bien conservado, que prolonga la esquina NO del anterior ámbito. Este muro, con una longitud de 2,10 m hasta verse interrumpido por el corte del terreno, conservaba dos hiladas de piedras, apoyándose en parte sobre la bolsa de cimentación de la cisterna romana. Al O esta zona de paso estaba cerrada por los restos de un muro de piedra, de hasta tres hiladas conservadas, con una longitud de 0,75 m. La parte N de este eje de comunicación tenía un ancho menor -1,20 m-, debido a la situación de un nuevo espacio al O. El pavimento consiste en un relleno similar al descrito, con piedras en disposición horizontal en algunos puntos a fin de nivelar la roca. Hacia el N, frente a la posible entrada al primer espacio excavado, el suelo cuenta, además de con varias lajas, con una *tegula* y un ladrillo romano reutilizados. Es posible que la entrada al espacio O se encontrase en este punto, si bien la destrucción ocasionada por la erosión no permite asegurarlo.

De este nuevo espacio delimitado al O sólo se conservaban, como en el primer caso, la base de los muros E, S y O, con una longitud de 3,10 m, 2,60 m y 2,10 m respectivamente. Se trataba de construcciones de piedra seca, siendo posible que algunas piedras talladas perteneciesen a construcciones anteriores. Debe añadirse que la unión entre los muros S y E estaba destruida, coincidiendo con el derrumbe documentado en la ampliación S. Dentro del



LÁM. I. Zona I. Espacio de comunicación entre las viviendas.

ámbito delimitado por estos muros encontramos restos de un derrumbe, sobre todo en su esquina SO, formado por piedras y abundante teja, en contacto con el pavimento. Éste se encontraba formado por el mencionado relleno con restos de cal y numerosos afloramientos de la roca.

En cuanto a la ampliación S, que era una estrecha franja situada entre este espacio y el corte dejado en el terreno por la explanación para la acequia, su excavación no fue completa (9), si bien ya hemos referido que, gracias a que los efectos de la erosión eran menores, apareció el único nivel asociado al derrumbe de muros, donde la abundancia de cal y guijarros llevaba a pensar que las bases de piedras soportaban construcciones de tapial. En el corte dejado por la remoción se podía observar que este nivel contactaba con el relleno de nivelación de la roca, sin restos de un nivel de tejas como ocurría en el espacio O, lo que indicaría que se trataba de un ámbito no cubierto, posiblemente un patio.

Como dijimos anteriormente, llevamos a cabo un sondeo en el relleno que cubría el área excavada. Se localizó en el cuadro NO de la excavación, con unas dimensiones de 3 x 3 m. Una vez iniciado el sondeo, en torno a los 10-20 cm, encontramos en la mitad S un lecho de piedras de ciertas dimensiones, asociada al mismo relleno, aunque apoyándose en la roca. Este nivel de piedras tenía una cara irregular hacia el N, haciendo que todo el conjunto presentase una orientación NE-SO. Bajo esta cara aparecía un corte de la roca, que permitió la excavación del espacio restante hasta el perfil N, con unas dimensiones de 1,10 m al E y 2,28 al O. Aquí se excavó un nivel de entre 20-30 cm, similar al relleno, si bien no presentaba restos de cal, sino que estaba formado por una tierra suelta con grava y pocas piedras, con algunas manchas grises, donde la escasa cerámica asociada era romana. Debajo apareció un estrato de limos, con restos de la descomposición de la roca y muy poca cerámica, también de adscripción romana. Presentaba un grosor medio de 15-20 cm, encontrándose bajo ella, y difícilmente diferenciable, un nivel estéril procedente de la degradación de la roca. Aunque la interrupción de los trabajos impidió ampliar el área excavada, como era nuestro deseo, puede proponerse que el nivel de limos, datable en época romana, tenga alguna relación con la cisterna, tratándose tal vez de la zona dedicada a verter el producto de su limpieza.

En resumen, la intervención en esta zona permitió localizar 2 espacios, uno de los cuales había comenzado a aparecer en 1986, que, debido a la fuerte erosión, no pudieron delimitarse por su parte N. Entre ellos se descubrió una zona de comunicación y al S del segundo espacio los restos de un posible patio. El corte dejado por la construcción del canal en la cara E de la cima impidió delimitar estos últimos. Debe destacarse que al construirse estos muros se procedió al relleno de los desniveles de la roca, a menudo apoyándose sobre un lecho de lajas cuando ésta presentaba grietas de importancia. Probablemente las bases de piedra de los muros, integradas por lo general en el relleno, soportaban paños de tapial. Las cubiertas, como se determinó en 1986, eran de tejas.

ZONA II: Comprende las laderas inferiores S-SE del yacimiento, entre el sendero que sube desde la N-340 a la fachada principal del cementerio hasta incluir la parte de la vertiente SE en contacto con la nueva urbanización que hay frente a la carretera, coincidentes con el suelo protegido.

Desde un principio nuestra intención era realizar varios sondeos en esta zona, debido al mayor peligro de pérdida de información arqueológica ante la proximidad de la zona urbanizable. Por ello se intervino en tres áreas concretas donde se observaban restos de estructuras en superficie o se contaba con un relleno de cierta significación.

Área A: Situada bajo la fachada S del cementerio de Torrenueva, entre el mencionado sendero y la curva de nivel de los 25 m.

Coincidiendo con esta curva se encuentra el referido corte del terreno, producido hace tiempo con maquinaria pesada, donde se apreciaban restos de dos muros. Aunque al S de estas estructuras no había posibilidades de excavación al haber desaparecido todo relleno, hacia el N, en dirección al cementerio, no se detectaban señales de una gran destrucción. El corte dejado por la máquina excavadora condicionó esta intervención. En principio, se planteó un sondeo de 6 x 5 m junto a este corte, que sería ampliado hacia el SO a medida que aparecían nuevas estructuras, resultando finalmente una longitud de 14 m.

La estratigrafía del área excavada era bastante simple hasta encontrar estas construcciones. Se trataba de un nivel de tierra de arrastre de la parte superior, con un grosor muy variable dependiendo de la situación de la roca madre, que en algunos puntos estaba en superficie. La erosión, bastante importante aquí por encontrarnos en la parte baja de una ladera, debió ser la causa de la inexistencia de un nivel correspondiente al derrumbe de las estructuras. Las construcciones consistían en las bases de varios muros y algunos rellenos sobre los que se desarrollaban los suelos de varios ámbitos que, someramente, pasamos a describir.

El primer espacio identificado se encuentra al E, a 3 m del perfil del sondeo por esta parte. Estaba definido por un muro de piedras en espiga, con orientación E-O, interrumpido en su extremo E por el perfil dejado por la máquina. Este muro es cortado por otro de mayor porte, orientado de N a S, construido con piedra seca sin concertar, asimismo destruido en su continuación hacia el S a causa del corte del terreno. Entre ambos quedaban escasos restos de un relleno sobre el que se desarrollaría el suelo de este ámbito que, como los siguientes, era de tierra apisonada. Como se apreciaba en el corte, el relleno estaba realizado con abundantes guijarros, presentando una serie de lajas dispuesta en posición horizontal para nivelar las irregularidades de la roca, tal como ocurría en la zona I. Es precisamente el fuerte buzamiento de la roca hacia el SO el que obligó a llevar a cabo este relleno para permitir la ocupación de la zona, mientras que al N de las estructuras sólo contaban con algunas bolsas de relleno en varias grietas de la roca.

Hacia el O apareció un segundo espacio, delimitado por el muro anterior y otro de idénticas características y orientación. También contaba con un relleno, aunque sólo en la parte S, pues el resto estaba ocupado por un saliente de la roca. El relleno tenía una composición similar al anterior, aunque en este caso no se introdujeron lajas pues la roca no era tan irregular.

El tercer ámbito se encontraba delimitado al E por el muro mencionado en último lugar. De él parte otro que lo cierra al N, construido también en piedra seca. Como en los anteriores, existía un relleno para crear el nivel de ocupación, destacando la aparición de dos jarritas sobre el suelo, cerca de la unión de los dos



LÁM. II. Zona II-A. Vista general de los restos de construcciones tras su excavación.

muros, una de ellas con decoración de cuerda seca parcial. En este caso procedimos a excavar el relleno, permitiendo localizar un nuevo muro al S, que al coincidir con el corte producido por la máquina sólo conservaba su base. Al O no encontramos ningún muro de cierre, aunque sí lo que podría ser el cimiento de piedras de otro, integrado en el relleno. Debe tenerse en cuenta que hacia esta parte estaba más afectada por la acción de la pala excavadora. El referido relleno fue excavado en su totalidad hasta contactar con el perfil O.

Área B: Está situada en la ladera que se desarrolla bajo el muro SE del cementerio, concretamente en la segunda de las tres paratas que suavizan la fuerte pendiente de esta zona hasta llegar a los terrenos recientemente urbanizados. La intervención se localizaba concretamente entre las curvas de nivel de los 15 y 20 m. No eran apreciables restos de construcciones, aunque sí un importante relleno y cerámica en superficie. Debe indicarse que la elección del lugar de la excavación estuvo en parte condicionada por la mencionada presencia en la ladera de grandes rocas caídas desde la parte superior, procedentes de la explanación realizada tiempo atrás para la construcción del cementerio de Torrenueva.

El sondeo planteado al principio era de 6 x 4 m, ampliándose posteriormente hacia el E y el N hasta alcanzar los 11 m de longitud y 5,50 m de ancho. Todo el espacio excavado estaba cubierto por un nivel superficial de arrastre, con bastante potencia, sobre todo a medida que se descendía hasta alcanzar el borde con la parata situada más abajo. Bajo este nivel aparecieron una serie de enterramientos pertenecientes a un área cementerial de época islámica, que ocuparía buena parte de la ladera SE del cerro. Dentro de la zona excavada se pudieron distinguir dos grupos de tumbas. Uno se encontraba en la parte O, coincidiendo con el sondeo originario y la ampliación realizada al N. Se localizaron en esta zona 12 enterramientos, 7 de ellos correspondientes a individuos de corta edad, algunos solamente de meses. Aparecieron en torno a un elevamiento de la roca madre, depositados en fosas excavadas (10), si bien dos de ellos se apoyaban en un relleno con abundantes piedras que salvaba el fuerte desnivel que presenta la roca hacia el E. Un caso particular es el de uno de los individuos de corta edad introducido tras destruir un pavimento asociado a un muro anterior al cementerio, descansado los restos humanos sobre su cimentación de piedras. Esta estructura, realizada con piedras dispuestas en espiga y con un enlucido, se encuentra en la esquina NE de la ampliación N, si bien debía prolongarse hacia el O donde fue destruido por otro enterramiento. Por sus características y posición estratigráfica debía ser romana.

El otro grupo de tumbas estaba bastante distanciado, pues no apareció hasta las proximidades del límite E de la ampliación realizada en este sentido. Sólo se encontraron dos tumbas, una de ellas con un cráneo junto a su pies introducido posteriormente, pertenecientes a individuos adultos, aunque en el perfil E se apreciaba la cabecera de otra tumba. Ambas cuentan con fosas excavadas en la roca, en un caso delimitada por lajas. No aparecieron tras excavar el nivel superficial que formaba la parata, sino que estaban cubiertas, al igual que toda esta ampliación E, por un importante relleno de piedras y otros materiales, donde abundaba la cerámica de los siglos X y XI.

Los restos humanos estaban apoyados sobre su hombro derecho, aunque dos se encontraban completamente acostados. La cabeza al O, pero con el rostro mirando al E, las manos entrecruzadas y las piernas más o menos flexionadas. Quedaba, por tanto, fuera de toda duda su adscripción islámica. La cubierta de los enterramientos se trata en la mayoría de los casos de lajas dispuestas de manera irregular, sobre las que se depositaba un túmulo de tierra y guijarros procedentes del picado de la roca. En algunos casos aparecía sólo éste, sin que ello tuviera una relación directa con las características del individuo. Sobre varios enterra-

mientos encontramos piedras dispuestas verticalmente para indicar su presencia. Otra forma de señalar los enterramientos era mediante pequeños túmulos de piedras, como los conservados en la parte N del primer conjunto. Destaca a este respecto el que se encontraba entre los dos grupos de tumbas, aunque próximo al segundo.

En resumen este área, directamente amenazada por los intentos de recalificación urbanística, es una de las que presenta mayores posibilidades arqueológicas al encontrarse en ella la necrópolis –o una de las necrópolis, pues se ha indicado la aparición de enterramientos en la vertiente O del cerro– asociada a la alquería de Bařarna. El hecho de que bajo los perfiles E y N de la amplia zona excavada se observe la continuación de nuevas tumbas, junto a los resultados de la prospección de superficie (11), llevan a pensar en su extensión por esta ladera.



LÁM. III. Zona II-B. Sepulturas encontradas en la parte E del sondeo con sus cubiertas de piedras y lajas.



LÁM. IV. Zona II-B. Detalle de una de las sepulturas infantiles excavadas en la roca.

Area C: Se encuentra por encima de la esquina NE del cementerio, junto a al camino de subida hacia la cima del cerro, coincidiendo con la curva de nivel de los 30 m. La realización de una pequeña parata hace bastante tiempo había dejado a la vista parte de un muro de piedras en el corte dejado al N. Este hecho, junto a la posibilidad de contar con relleno arqueológico por encima, llevó a localizar en este lugar la tercera intervención en la zona II.

Decidimos plantear un sondeo que incluyera en su límite S la estructura parcialmente visible, contando con unas dimensiones de 5 x 9 m. La limpieza del muro ocupó buena parte de la actuación arqueológica. Se constató que era de mampostería, con piedras dispuestas en hiladas formando espigas, de las que se conser-

vaban un máximo de 4, más una que constituía la base de piedras mayores colocadas en horizontal. Su longitud era de algo más de 6 m, aunque hacia el E parece que varios afloramientos de la roca habían formado parte del cimiento de su continuación. A 2 m de su inicio por el E encontramos un segundo muro de piedra seca adosado en ángulo recto. Presenta una orientación N-S, debido a lo cual estaba interrumpido por la referida explanación, conservando hasta 5 hiladas junto al primer muro. En el espacio creado al O entre ambas estructuras se pudo excavar los restos de un derrumbe de piedras, que finalizaba sobre la roca madre. Hacia el E, adosado al primer muro y cortado por los efectos de la explanación, se conservaban restos de un relleno constituido por piedras y tierra con cal.

Hacia el N del primer muro, ocupando la mayor parte de la excavación, la roca apareció muy cerca de la superficie, aunque en varios lugares sus irregularidades estaban colmatadas. El más importante de estos rellenos se encontraba junto a la cara N de este muro, constituido por tierra, guijarros, algunos elementos constructivos y bastante cerámica. Efectuamos un sondeo en este relleno, entre el muro y el perfil O, hasta contactar con la roca. La cerámica asociada al relleno puede datarse en el siglo X. Se pudo apreciar que la cara oculta por el relleno no estaba tan cuidada como la orientada hacia el S, no presentando la comentada disposición en espiga. Es obvio que este relleno pertenece al momento de fundación del muro, a diferencia del situado al S que se adosó a una cara del muro anteriormente a la vista (12).

En suma, la existencia de este gran muro y de los rellenos asociados plantea un problema sobre su interpretación. Parece evidente que no se trataba de una vivienda, dadas sus importantes dimensiones y lo cuidado de su construcción en comparación con lo observado en los demás puntos excavados. Pertenecía, por tanto, a algún edificio de significación dentro de la alquería de Baṭarna, lo que junto a su vecindad a la necrópolis, pues la prospección reveló que comenzaría inmediatamente debajo de este lugar, sirve de argumento para suponer que se trata de la mezquita, si bien el grado de destrucción en esta zona impide llegar a conclusiones definitivas.



LÁM.V. Zona II-C. Vista del sector N del muro excavado.

INTERPRETACIÓN

Antes de proceder a una valoración general de los resultados de esta intervención arqueológica, creemos oportuno recordar la identificación de este yacimiento con la alquería de Baṭarna, mencionada por varios autores árabes. Este topónimo procede de la raíz latina *Paterna* que arabizada da lugar a «Batarna», tal como señala J.M^a. Pabón, quien al referirse a la cita de Idrīsī a este lugar indicaba su relación con la cognominia *Paternus* (13). Debe señalarse asimismo que la ubicación en estos parajes de esta alquería fue ya

advertida por el erudito motrileño Manuel Rodríguez Martí, más conocido bajo el pseudónimo de Juan Ortiz del Barco (14), y que el arabista Eduardo Saavedra, en su obra *Abderrahmen I*, afirmaba que el desembarco forzoso del pretendiente omeya recogido en el *Fath al-Andalus* tuvo lugar aquí, desde donde partiría hacia Almuñécar(15).

En cuanto al topónimo «Paterna», con el que era conocido este lugar hasta entrado el siglo XX, debe tratarse del mismo pago de Paterna que, a principios del siglo XVI, aparece en una relación de «bienes habices» de Motril (16). Téngase en cuenta que entonces sería una tierra de labor, sin indicios que permitan pensar en un asentamiento nazari en sus proximidades. El nombre de «Paterna» debió permanecer ligado al área de cultivo que se extiende bajo la vertiente N de El Maraute hasta ser recogido por Ortiz del Barco a principios del presente siglo. Aun cuando es posible actualmente encontrar quien recuerde esta denominación para las tierras situadas entre el cerro de El Maraute y la Rambla de Villanueva, lo cierto es que tal topónimo ha dejado de existir, no encontrándose huellas del mismo en la cartografía.

Con todo, es el análisis directo de las fuentes árabes el que permite dar por segura esta identificación. No vamos a insistir sobre algo ya analizado en otros trabajos (17), si bien recordaremos que el arco cronológico trazado iría desde el siglo VIII, cuando el *Fath al-Andalus*, fuente bastante posterior al hecho, recoge el desembarco de 'Abd al-Rahmān I, hasta la mención del geógrafo Idrīsī a principios del siglo XII. Pero no todas las referencias dan a entender que se encontraban ante una alquería, pues las que nos llevan a un primer momento, como el *Fath al-Andalus* y la *Crónica del Moro Rasis*, no aluden a la presencia de un asentamiento. El estudio de los materiales cerámicos tampoco permite hablar de su ocupación con anterioridad al siglo X, mientras que su abandono podría llevarse hasta bien entrado el siglo XII.

Aclarada esta cuestión, intentaremos abordar las referidas a la base económica de este asentamiento en época islámica. Las fuentes escritas proporcionan alguna información con respecto a su relación con la minería, en concreto con la explotación de la *al-tūtiyā* -atutía-, que debe ser identificado con el zinc, basándonos sobre todo en la mención de al-Bakrī a su frecuente aleación con el cobre, pues de todos los minerales posible era el zinc el más apropiado a este respecto, pues unido al cobre da lugar al latón (del árabe *lātūn*). Las características de la minería en la zona confirman estos extremos. Así, en el Cerro del Toro (Motril), situado a menos de 5 Km y donde hay restos de una ocupación cronológicamente cercana a la de El Maraute (18), se encuentran importantes afloramientos de blenda y galena (19), que sirven de base para la obtención del zinc, en especial el primero. Con ello no pretendemos asegurar que en este último lugar se concentrase la minería de Baṭarna, si bien el arco cronológico del Cerro del Toro lo permite. En cualquier caso, el venero no se encontrarían en el entorno inmediato al Maraute, pues en la unidad geológica de Sacratif, a la que pertenece, no se detecta la presencia de estos minerales. En este sentido, hay que añadir que fuentes posteriores al abandono de Baṭarna siguen mencionando el aprovechamiento de la atutía, aunque se limitan a señalar su cercanía a Salobreña, tal como hacen Yāqūt (20), Ibn Gālib(21) o al-Ḥimyarī(22). Su relación con la minería, en consecuencia, debía derivarse de la realización de actividades de transformación -de las que no tenemos indicios por ahora- o de embarque del mineral. En relación con este tema, cabe pensar en la posible explotación en estos momentos de las salinas documentadas a la llegada de los castellanos, dada la propia configuración del litoral granadino.

Pero es seguro que la minería no fue la única actividad económica radicada en el asentamiento. La misma definición de *qarya* recogida en las fuentes árabes de los siglos XI y XII deja entrever su relación con la agricultura y la ganadería. La cercanía a un terreno tradicionalmente cultivado, el de la margen derecha de la Rambla

del Puntalón, permite suponer la existencia de un espacio agrario asociado. Nuevamente, nos enfrentamos al problema de la dificultad de reconstruir las prácticas agrícolas y las formas del paisaje rural a partir de una información arqueológica bastante sesgada. En cuanto las posibilidades del regadío en su entorno, hay que decir que en tiempos modernos se realizaba gracias al ramal de la acequia principal de Motril que, como dijimos, bordeaba la parte baja del yacimiento. Algunos datos documentales han llevado a proponer que fue construida durante el siglo XVI con la intención de extender el cultivo de la caña de azúcar a esta zona (23). Pero aun admitiendo esto último, el regadío pudo existir con anterioridad. Al respecto, la mencionada relación de bienes habices señala que las propiedades localizadas en el «pago de Paterna» eran todas ellas marjales, de lo que se desprende una significativa presencia de regadío en esta zona a fines de la Edad Media. En este sentido, no puede despreciarse el caudal de la Rambla del Puntalón, alimentado por el macizo calizo-dolomítico de Sierra Lújar (24). La existencia de pozos es bastante frecuente en todo este área, por lo que pudo constituir una fuente de abastecimiento de agua a la alquería de Bařarna (25).

En cuanto a la ganadería, aparte de las noticias que, aunque referidas a fines de la Edad Media, señalan la importancia de los pastos de invierno del litoral para la ganadería transhumante (26), debe recordarse la cercana presencia de una salina, recurso esencial para el desarrollo de la ganadería y la de algún resto material relacionado con el trabajo de lana, en concreto una fusayola de huso (27). Pero la mejor información procede del análisis de la dieta animal de sus pobladores (28). En efecto, el estudio de los restos faunísticos de la excavación de 1986 revela que los ovicápridos constituían la especie más consumida -casi un 70 % de los restos-, seguida del vacuno con aproximadamente un 10 %. Llama la atención que nos encontremos, precisamente, con los dos tipos de ganado que solían bajar a pastar a esta zona a principios del siglo XVI (29). Por otra parte, se destaca la edad joven de los individuos

consumidos, lo que en el caso de los bóvidos pone de manifiesto que no desempeñaron labores agrícolas con anterioridad. Las restantes muestras de faunas muestran la presencia de aves de corral, que jugaron un papel significativo dentro de la dieta alimenticia, y la escasez de la fauna procedente de actividades cinegéticas.

Por último, debemos detenernos en los recursos marinos. Los restos materiales apenas si testimonian la actividad pesquera de esta comunidad: un escaso conjunto de malacofauna y algún fragmento de vértebra de pez, uno de ello trabajado para posiblemente ser incorporado a un rosario (30), a lo que se suma la aparición de coral en las últimas excavaciones. Sin embargo, el aprovechamiento de los recursos marinos debió ser más importante que lo mostrado por el registro arqueológico. Además, el mar abrió las posibilidades de intercambios con otros puntos del litoral. La utilización de El Maraute como lugar de embarque queda fuera de toda duda, tal como evidencian las fuentes escritas. En este sentido, hemos señalado como seguramente sirvió de salida al mineral explotado en las faldas de Sierra Lújar y puede que en el interior de la misma, pero además debió constituir un lugar de tráfico de otras mercancías. La gran variedad de la cerámica encontrada parece probarlo.

Este apretado resumen de los resultados obtenidos en la excavación de urgencia llevada a cabo en 1995, contrastados además con los procedentes de la intervención anterior, viene a mostrar nuevamente la importancia de este yacimiento arqueológico, único por su secuencia de ocupación y por la riqueza de los materiales hallados. Sin embargo, y pese a que el informe entregado tras la intervención se opone a cualquier recalificación urbanística destinada a permitir la construcción en su ladera E, donde se encuentra la necrópolis, está prevista su excavación para «liberar» estos terrenos con vistas a su definitiva urbanización. Ni la existencia de un expediente abierto para su declaración como BIC, ni su calificación actual como suelo protegido parece que vayan a impedir que este yacimiento sea destruido tras una larga agonía.

Notas

- (1) Antonio MALPICA CUELLO: «Las salinas de Motril (aportación al estudio de la economía salinera del reino de Granada a raíz de su conquista)». *Baetica*, IV (1981), pp. 147-165.
- (2) Gerd HOFFMAN: *Holozänstratigraphie und Küstenlinienverlagerung an der Andalusische Mittelmeerküste*. Bremen, 1988, pp. 54-63.
- (3) El examen de estos restos pudo efectuarse tras las primeras obras de explanación en el solar. La inmediatez de la remoción definitiva para realizar los cimientos impidió poner en marcha todo el mecanismo legal de una excavación de urgencia.
- (4) Los trabajos de campo fueron dirigidos por Nicolás MARÍN DÍAZ (Dpto. de Historia Antigua de la Universidad de Granada). El informe correspondiente sobre esta actuación en Antonio GÓMEZ BECERRA, Antonio MALPICA CUELLO y Nicolás MARÍN DÍAZ: «El yacimiento medieval de El Maraute (Torrenueva, término municipal de Motril, provincia de Granada)». *Anuario Arqueológico de Andalucía/1986*, Sevilla, 1987, vol. III, pp. 139-146.
- (5) Desde la redacción del PGOU de Motril en 1990 la zona elevada del yacimiento es suelo protegido por su interés arqueológico. Esta protección no cubre, sin embargo, la zona inmediata a la N-340, contemplándose además la posibilidad de recalificar en el futuro la zona protegida. Desde hace varios años la Consejería de Cultura tiene abierto un expediente de declaración de BIC, a pesar de lo cual no se han detenido las destrucciones.
- (6) Áreas de actuación 6-11 del PGOU de Motril.
- (7) Salvo en esta parte, preferimos no excavar el testigo dejado entre el sondeo de 1986 y el muro conservado de la cisterna, pues hubiera supuesto dejar su contacto inferior con la roca como único apoyo, corriendo el riesgo de desplome.
- (8) El desnivel de la superficie era de 1,60 m entre la esquina SO de la ampliación S y el extremo NO.
- (9) Esto se debió a la retirada del apoyo material en un principio proporcionado por el Ayuntamiento de Motril, lo que también afectó al sondeo que describimos a continuación.
- (10) Debe señalarse que la roca en esta parte presenta menos dificultades que en otros puntos del yacimiento para ser excavada, pues se trata de calcoesquistos.
- (11) Hemos localizado restos de varios enterramientos junto a la tapia S del cementerio. Al estar en superficie habían sido violados.
- (12) Hemos de advertir que no se continuaron los trabajos arqueológicos en este área debido a la mencionada retirada de apoyo del Ayuntamiento, lo que nos obligó a concentrarnos en la excavación de la necrópolis.
- (13) José M^a. PABÓN: «Sobre los nombres de 'villa' romana en Andalucía», *Estudios dedicados a Menéndez Pidal*, IV, 1953, pp. 156-157.
- (14) Juan ORTIZ DEL BARCO: «Abderrahmen I». *La Alhambra*, 1911, pp. 399-403 y 421-425.
- (15) Eduardo SAAVEDRA: «Abderrahmen I, monografía histórica». *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, 1910, p. 10.
- (16) A. MALPICA CUELLO: «La villa de Motril y la repoblación de la costa de Granada». *Cuadernos de Estudios Medievales*, 10-11(1982-1983), pp. 169-206, espec. pp. 185-188.
- (17) A. GÓMEZ BECERRA: *El Maraute (Motril). Un asentamiento medieval en la costa de Granada*. Motril, 1992, pp. 131-132.

- (18) A. GÓMEZ BECERRA: El poblamiento altomedieval en la costa de Granada. Tesis Doctoral, Universidad de Granada, vol. 2, pp. 131-138.
- (19) Mapa Geológico de España. Nº 1056 (Albuñol). Memoria, pp. 9-10.
- (20) Gamal' ABD AL-KARĪM: «La España musulmana en la obra de Yāqūt (s. XII-XIII), repertorio enciclopédico de ciudades, castillos y lugares de al-Andalus, extraído del *Muḡam al-buldān* (diccionario de los países)». Cuadernos de Historia del Islam, 6 (1974), p. 82.
- (21) Joaquín VALLVÉ BERMEJO: «Una descripción de España de Ibn Galib». Anuario de Filología de la Universidad de Barcelona, 1 (1975), pp. 369-384, espec. p. 372. Aunque en esta traducción no se hace una mención expresa de Salobreña, es evidente que se inspira directamente en el texto de Yāqūt.
- (22) AL-ḤIMYARĪ: Kitāb rawḍ al-miṭār fī jabar al-aqṭar. Edic. y traduc. francesa parcial de E. LÉVI-PROVENÇAL: La Peninsule Ibérique au Moyen-Age d'après le «Kitāb ar-Rawḍ al-Miṭār fī Ḥabar al-Aktār d'Ibn 'Abd a-Mun'im al-Ḥimyari, Leiden, 1938, pp. 136-137.
- (23) Javier PIÑAR: «Azúcar y Paisaje en la Vega del Guadalfeo (1752-1936)», V Seminario Internacional de la Caña de Azúcar. (Motril, 1993), Granada, 1995, pp. 179-241, espec. p. 184.
- (24) Mapa Geológico de España, nº 1056 (Albuñol). Memoria, pp. 36-37.
- (25) De hecho, dentro del estudio sobre el material cerámico de época medieval se señaló la posible presencia de «canjilones» de noria, si bien su fragmentación no permitía asegurarlo (A. GÓMEZ BECERRA: El Maraute (Motril) ..., p. 89).
- (26) A. MALPICA CUELLO: «Paisajes naturales y medio natural en la costa granadina: Sierra Lújar en los primeros tiempos moriscos». IV Symposium Internacional de Mudejarismo. (Teruel, 1987), Teruel, 1992, pp. 635-650., espec. p. 647.
- (27) A. GÓMEZ BECERRA: El Maraute (Motril) ..., pp. 167-168.
- (28) José A. RIQUELME CANTAL: «Estudio faunístico del yacimiento medieval de El Maraute (Torrenueva, municipio de Motril, Granada)». Boletín de Arqueología Medieval, 5 (1991), pp. 93-111.
- (29) A. MALPICA CUELLO: «Paisajes rurales y medio natural ...», p. 647.
- (30) A. GÓMEZ BECERRA: El Maraute (Motril)..., pp. 167-168.